

Ignacio Izuzquiza

LA SOCIEDAD SIN HOMBRES. Niklas Luhmann o la Teoría como Escándalo

Editorial del Hombre Anthropos, Barcelona, 1990, 350 págs.

En ocasiones, el objeto de una obra oscurece el perfil de su autor transformándolo en un mediador, un puente entre lo tratado y el lector: es el caso. La soltura del autor y su evidente cercanía al tema puede hacer olvidar al lector desprevenido que no está leyendo directamente a Luhmann, descuidando que lo hace en base a la observación que sobre él ha realizado el filósofo español Ignacio Izuzquiza (1948).

Izuzquiza es un brillante y prolífico investigador, actualmente Profesor en la Universidad de Zaragoza, observador experimentado de grandes figuras del pensamiento occidental (Bergson, Santayana, García Bacca, Hegel y, ahora, Luhmann). A través de sus textos, muchos estudiantes y estudiosos se han introducido en los laberintos del pensamiento filosófico y epistemológico complejo.

Gracias al apoyo de la Secretaría de Estado de Universidades de su país, Izuzquiza pudo permanecer durante el período 1986 - 1987 en la Universidad de Bielefeld y pudo, en consecuencia, seguir de cerca a Luhmann. Esos años fueron estratégicos, fue la época de la recepción del impacto que ocasionó la gran obra de Luhmann, **Soziale Systeme** (1984, 1986), que hasta ahora revoluciona al ambiente de las ciencias sociales (y de cuya traduc-

ción castellana se están encargando las editoriales mexicanas). Momento en el cual la distinción y puntos de encuentro entre Luhmann y Habermas (cordiales amigos) ya formaba parte de la tradición académica y en su reemplazo una nueva distinción aparecía en la escena, esta vez entre Luhmann y Maturana. Este último, invitado por el mismo Luhmann a Bielefeld, protagonizó un célebre Seminario conjunto del cual Izuzquiza fue testigo. La Universidad de Bielefeld se transformaba en un centro que concentraba visitas eminentes, del Este y del Oeste, que se dirigían hacia Luhmann y sus Seminarios. En ese contexto, conocimos a Izuzquiza y damos fe de la dedicación que consagró a su trabajo - el cual discutimos en conjunto en más de una ocasión -.

Luhmann, probablemente uno de los más importantes sociólogos (si es que cabe bajo esa etiqueta la amplitud de su pensamiento) contemporáneos, no es lo podemos asegurar - tarea para observadores superficiales o aficionados. Izuzquiza es un observador profesional, penetró y sobrepasó todas las dificultades que implica adentrarse en la arquitectura teórica - policéntrica y laberíntica - de Luhmann. En ello no desestimó esfuerzos, intentando, con éxito, equilibrar al hombre, al científico y su teoría.

No obstante, es importante destacar, desde la partida, que no existe acceso "neutral" a la obra de un científico del tipo Luhmann. Izuzquiza es un observador profesional, especializado y competente, pero no desinteresado. Si bien crítico, mira globalmente la obra de Luhmann con simpatía, la cual, por lo

demás, es leída bajo su perspectiva de historiador de la filosofía. Esto último conlleva - inevitablemente - potencialidades y limitaciones en su texto, un desequilibrio entre el tratamiento de Luhmann en tanto epistemólogo y en cuanto científico social. Descuidar esta advertencia puede llevar a pensar a muchos investigadores sociales que la obra de Luhmann es tema para la filosofía y ajeno a un quehacer investigativo, nada más lejos de la realidad.

Desde su partida, Izuzquiza abunda en adjetivos para referirse a la obra de Luhmann: perturbadora, peligrosa, asombrosa, perplejidad, escandalosa. Este último, el más recurrente, lo reedita en su título. Estas valoraciones, no son necesariamente negativas, muy por el contrario - y, en este sentido, el autor es muy esclarecedor -, son consecuencias del intento luhmanniano por hacer una "Ilustración de la Ilustración" esto es: desmontar los criterios del siglo XVIII y XIX para analizar la sociedad actual, frente a los cuales se expone como un iconoclasta ante los intentos "humanistas" consistenciales a algunas reflexiones sociológicas contemporáneas. Por otra parte, al tomar como centro una noción de complejidad entendida como reino de lo contingente, la obra de Luhmann es un espacio de rebelión frente a los determinismos. Otro aspecto que destaca fuertemente Izuzquiza (y que sirve de base al título) se refiere a la idea de Luhmann de que los hombres no son los elementos de los sistemas sociales: pues entre hombres y sociedad no se da nunca una relación de parte y todo, de fundamento y funda-

mentado, sino una relación entre sistemas de diferente naturaleza.

Como se destaca fundamentadamente en toda la obra: el pensamiento de Luhmann está urgido por la novedad, es un pensamiento del dinamismo y de la relación, un pensamiento de la diferencia, pensamiento sin centro privilegiado, pensamiento de la paradoja y de la auto-referencia. Todo es perplejidad si su abordaje se realiza desde la tradición del humanismo occidental, desde lo que Luhmann denomina la *alteuropäische Philosophie*.

Frente a esa evaluación, el texto de Izuzquiza gana en profundidad cuando se introduce en una inédito retrato biográfico de Luhmann; un vanguardista conservador e irónico, cuya comprensión es dificultada por el hecho que muchos de sus argumentos son paradójicos. La paradoja es una antigua figura retórica que emplea figuras de pensamiento que encierran contradicciones o que llevan a resultados contrarios al del sentido común, causando por ese medio sorpresa; así, partiendo de lo paradójico, se llega a afirmar lo contrario de cuanto supone el planteamiento inicial llevando consigo el asombro y el escándalo.

Otra peculiaridad destacada de Luhmann es la decisiva importancia que le concede a la negación, pues toda negación se revela una diferencia/selección que tiene una enorme incidencia en la semántica de una determinada cultura, hasta el punto de que hacer una historia de las negaciones puede suponer un camino interesante para advertir la historia de sus más importan-

tes cambios sociales (políticos incluidos).

El autor introduce continuamente perspectivas a medida que avanza en su reflexión sobre Luhmann, la cibernética de **segundo orden** de Heinz von Foerster, la **lógica de operaciones** de George Spencer Brown, la **lógica polivalente** de Gotthard Gunther y, por supuesto, la teoría de la **autopoiesis** de Maturana. De cada uno de estos aportes se destacan sus compromisos conceptuales más importantes y la versión que sobre éstos realiza Luhmann. Finalmente Izuzquiza ofrece un listado de los trabajos publicados por Luhmann desde 1958 hasta 1988 (los lecto-

res interesados podrán constatar que uno de ellos está editado en Santiago de Chile).

El trabajo de Izuzquiza es riguroso, no exime de la lectura de Luhmann, pero constituye un fuerte apoyo previo para introducirse a una de las construcciones teóricas más complejas del siglo veinte. Suponemos que su lectura reforzará el interés local por "colocarse al día" al menos en lo que respecta a los desarrollos recientes de las ciencias sociales.

Marcelo Arnold

